

DELIA RODRÍGUEZ



MEMECRACIA

LOS
VIRALES
QUE NOS
GOBIERNAN

CÓMO LAS IDEAS CONTAGIOSAS USAN
INTERNET PARA MANIPULAR TU MENTE

Delia Rodríguez Memecracia

Los virales que nos gobiernan

Índice

Introducción	13
Primera parte: Memes	
1. ¿Qué es un meme?	21
2. La lucha por la atención	33
3. Una buena historia lo es todo	45
4. Es imposible no compartir	51
5. El poder del grupo	63
6. El meme «meme»	73
Segunda parte: Memecracia	
7. El gran cambio	85
8. Los memes de internet	97
9. Qué es la Memecracia	119
10. Quiénes son los memécratas	129
11. Los famosos	151
12. Los medios	167
13. Sobrevivir a la Memecracia	181
Agradecimientos	201
Bibliografía	203

1. ¿Qué es un meme?

«Las palabras son memes que pueden ser pronunciados.»

DANIEL C. DENNETT

«Kilroy estuvo aquí»

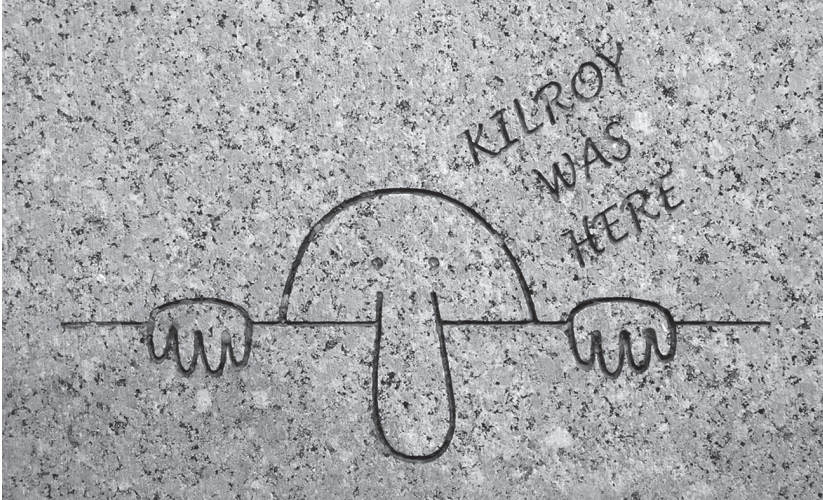
Primero se dibuja una línea horizontal. Después, y sin levantar el lápiz del papel, tres o cuatro letras «u» unidas. Otro trozo de línea, otra «u» esta vez más grande, otro trozo de línea y otra vez las pequeñas «u» seguidas de una raya. Dos puntos arriba, un semicírculo rodeándolos y ya está: el monigote que dibujamos decenas de veces en el colegio.

No lo inventamos nosotros, ni tampoco el niño de clase que nos lo enseñó. El garabato que asoma su nariz por una pared se llama «Kilroy estuvo aquí» y nació, como mínimo, en la segunda guerra mundial, cuando los soldados americanos lo pintaban allá por donde iban, como una forma de hablar a sus compañeros del futuro, una pequeña invasión dentro de la invasión.

El fotógrafo de guerra Robert Capa cuenta cómo se lo encontró en 1944 en la batalla de las Ardenas: «En los muros negros y chamuscados de un granero abandonado, garrapateado en tiza blanca, había

quedado la firma de uno de sus soldados: “KILROY ESTUVO AQUÍ Y NO PODÍA SALIR”».⁴

Una de las teorías dice que Kilroy fue un trabajador naviero que marcaba con su nombre las planchas de metal que pasaban por sus manos para que se las pagaran, como hacían los canteros medievales con las piedras de las catedrales. Sin moverse de Estados Unidos ese hombre llegaría a cualquier punto donde la mente de un soldado recordara su nombre, tantas veces visto en las horas muertas de las travesías.



*Un Kilroy asomado al Monumento Nacional a la segunda guerra mundial de Washington
(Foto: Luis Rubio, Wikimedia Commons).*

Desde entonces el dibujo se ha repetido millones de veces con sus variantes que añaden o no pelo, línea horizontal, ojos o texto escrito. Lo han copiado niños, grafiteros, militares. En Australia su nombre es Foo. En Reino Unido es Chad y servía para hacer chistes sobre el racionamiento.

Kilroy es un meme, popularizado mucho antes de que existiera internet y que ha sobrevivido a él. Fascinó a sus coetáneos y también

4. Robert Capa. *Ligeramente desenfocado*. La Fábrica, 2009.

a quienes décadas después descubrimos su historia. La revista *Life* dedicaba artículos en los cuarenta y cincuenta a rastrear su origen de la misma forma que hoy perseguimos los inicios del Gangnam Style en los telediarios.

Los memes son ideas que saltan de mente en mente. Independientes de nosotros, las ideas contagiosas pueden venir de cualquier época y lugar y evolucionan sin nuestro permiso. Como los gatos, tienen su propia vida interior y sus intereses, aunque los humanos —que nos creemos sus dueños aunque más bien somos sus huéspedes— mantenemos la ilusión de que dependen de nosotros solo porque las cuidamos a toda costa.

Kilroy encontró la forma de mantenerse vivo durante ochenta años y de viajar desde un astillero americano hasta los cuadernos de una escuela del norte de España, donde lo aprendí. Fue tan hábil que muchos de los contagiados por él hubiéramos jurado que lo inventamos nosotros.

Los memes

La palabra «meme» la inventó el zoólogo Richard Dawkins —hoy superestrella de la ciencia y el ateísmo— en su libro de 1976 *El gen egoísta*. Se encontró con ella tirando del hilo de su tesis principal: para seguir comprendiendo la evolución tenemos que pensar en los genes como replicadores, unidades que solo están interesados en perpetuarse a sí mismas. Por eso deberíamos entender que los genes no están a nuestro servicio sino que más bien los humanos somos máquinas de supervivencia que respondemos a nuestro egoísta, inconsciente, ciego material genético.

Casi al final del libro tuvo que preguntarse si existía algo que pudiera compararse con los genes y se respondió que sí. La rica, diversa y tantas veces inútil cultura humana no podía explicarse solo como el resultado de la evolución genética. Ahí debía de esconderse un mecanismo evolutivo distinto y mucho más rápido, con una unidad de transmisión comparable con el gen pero referida a la cul-

tura. Se le ocurrió «mimeme», que quedó abreviada como «meme».⁵

«Al igual que los genes se propagan en un acervo génico al saltar de un cuerpo a otro mediante los espermatozoides o los óvulos, así los memes se propagan en el acervo de memes al saltar de un cerebro a otro», dice. El proceso no se realiza a través de la reproducción, como en los genes, sino a través de la más aburrida copia. El meme de Dawkins es una **unidad de imitación**.

El autor cita como algunos tipos de memes «tonadas o sonos, ideas, consignas, modas en cuanto a vestimenta, formas de fabricar vasijas o de construir arcos». Si lo traducimos a un lenguaje menos antropológico podemos poner como ejemplos actuales:

- El contagioso soniquete de la lambada, esas notas de los años ochenta que Jennifer López y Pitbull reutilizarían en *On the floor*, primer vídeo de YouTube que logró más de quinientos millones de reproducciones en un año (sonos).
- La extendida creencia de que en un momento de la vida se debe comprar un piso o que rezar un padrenuestro ayuda (ideas o consignas).
- La extravagancia de crear unas zapatillas deportivas con cuña ideada por la diseñadora Isabel Marant y que contra todo pronóstico fue adoptada masivamente en las calles a través de otros fabricantes (modas).
- La botella de agua de cristal azul que introdujo Solán de Cabras en el mercado español en 2006, tan atractiva que fue hurtada de las cafeterías dos millones de veces en un mes porque todo el mundo quería llevársela a casa,⁶ consiguiendo aumentar las ventas de la marca un 17 % e influir en la estrategia de la competencia (este sería el equivalente a una forma de «fabricar vasijas»).

5. En inglés «meme» es un monosílabo que rima con «gen».

6. De cinco millones de botellas distribuidas en junio de 2006, dos millones nunca volvieron a fábrica. «La deseada botella azul de Solán», *El Mundo*, 1 de octubre de 2006; <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2006/570/1159653612.html>

- Las instrucciones para fabricar armas con una impresora 3D que se extendieron por internet durante el despegue de este tipo de dispositivos de fabricación casera de objetos (comparable con la forma de «construir arcos»).

Los memes son tan egoístas como los genes. **No tienen por qué ser necesariamente buenos, ni bellos, ni útiles, ni verdad. Lo único que hacen es extenderse y sobrevivir.** A las notas de la lam-bada les da igual su calidad musical. Al deseo de «comprar un piso» le trae sin cuidado la realidad económica de cada uno. El padrenues-tro es ajeno desde hace miles de años al hecho de poseer o no poderes mágicos. Las zapatillas deportivas con cuña no sufren por la espalda de su portadora. La tendencia de los envases azules se despreocupa de las implicaciones ecológicas del consumo de agua mineral. Las instrucciones para fabricar un rifle no tienen consideraciones éticas en sí mismas.

La vida de los memes puede ser muy variada. Los hay populares e impopulares, explosivos y efímeros, o lentos y pacientes, espontáneos o provocados, exitosos o fracasados, útiles o absurdos, fieles al original o mutantes, peligrosos o beneficiosos.

Las ideas que nos contagiamos en unas ocasiones nos ayudan a vivir y en otras lo dificultan. Puede ocurrir incluso que el meme que salvó a una generación hunda a la siguiente. Haber obedecido al mantra «comprar un piso» es lo mejor que pudieron hacer en su momento los pensionistas españoles, ya que hoy, por mucho que empeore su situación económica, al menos poseen un lugar donde vivir pagado hace décadas. Haber seguido la consigna de sus mayores ha sido en cambio un drama para los hijos, que durante la crisis se encontraron con deudas hipotecarias que no podían asumir por el descenso general en la calidad de vida y el aumento de las cifras de paro. Muchos aún están desconcertados por esa realidad que se alteró antes de que diera tiempo a cambiar de ideas. «Hicimos lo que había que hacer y lo que todo el mundo hizo, y ahora no nos podemos mover de aquí», me dijeron unos amigos en uno de los muchos pisos de nueva construcción que consiguieron el récord de doblar en solo cin-

co años el número de habitantes de Lardero, que había pasado siglos siendo un pequeño pueblo a las afueras de Logroño.⁷

La estrategia de supervivencia más eficaz que utilizan los memes consiste en agruparse para evolucionar mejor. Cada complejo de memes coadaptado se llama **memplex**.⁸ Tomar una decisión sobre cada idea que se nos cruce en el camino sería agotador para nuestro cerebro, y por eso recurrimos a sistemas de creencias como la religión, la izquierda o «ser hipster». Así, cuando aceptamos un meme como «hay algo más en la vida» es más fácil que incorporemos otros entrelazados como «iglesia católica» o «casarse antes de tener hijos». El meme que conecte con un sistema de creencias que ya exista en nuestro cerebro entrará con un puente de plata en nuestras mentes; el que sea totalmente nuevo o contradictorio lo tendrá difícil.

Es imposible no comunicar (memes)

En *Nana*, el escritor Chuck Palahniuk cuenta cómo un periodista descubre un antiguo hechizo africano con el poder de matar a quien lo escucha. Impreso por error en un libro de cuentos infantiles, lo lee a su mujer y su hija, que mueren de forma súbita. La novela sigue su intento de destruir todos los vectores que pueden propagar ese meme asesino, es decir, el resto de ejemplares que por un error de impresión contienen el encantamiento. Como el protagonista se aprendió de memoria el hechizo es capaz de fulminar a alguien solo con alzar su voz, y no puede evitar que su recuerdo aparezca en su mente y en la punta de su lengua cada vez que alguien le molesta.

Nana es una metáfora perfecta de lo difícil que puede ser deshacerse de un meme instalado en nuestra mente, de lo complicado

7. De 3.183 habitantes en 2000 a 6.286 en 2005, según el padrón del Instituto Nacional de Estadística. En 2010 había acumulado un crecimiento del 255 % en diez años.

8. Susan Blackmore, *La máquina de los memes*. Paidós, 2000.

que resulta no contagiarlo por dañino que sea y de cómo una idea poderosa se abre paso entre el caos actual de palabras. Usando la frase del teórico de la comunicación humana Paul Watzlawick, es imposible no comunicar memes. Algunos autores creen, de hecho, que es esa capacidad de replicar ideas la que nos hace humanos.⁹ «Una vez que los genes han dotado a sus máquinas de supervivencia [los humanos] con cerebros que son capaces de rápidas imitaciones, los memes automáticamente se harán cargo de la situación», resumió Richard Dawkins.

Los memes no están a nuestro servicio ni al de nuestros genes. Como argumenta la científica británica Susan Blackmore, pueden extenderse por que parezcan ventajosos (aunque después no lo sean), resulten fáciles de imitar por los cerebros, modifiquen el ambiente en detrimento de los memes de la competencia o por otras razones. Los memes son egoístas y solo buscan beneficiarse a sí mismos, aunque por lo general se alían con los genes igual que los virus intentan no matar a sus víctimas para no desaparecer o los parásitos no exprimen hasta la muerte a sus huéspedes. Sigue siendo más sencillo que triunfe un meme impecable desde el punto de vista genético como «hay que tener la parejita» que otro del tipo «las mujeres deben priorizar su carrera antes que la familia», aunque este último también sea capaz de abrirse paso dentro de memplex no tradicionales.

Kuru

En 1961, Michael Alpers, un joven investigador australiano, se fue a vivir con el pueblo de los fore, en Papúa Nueva Guinea, intrigado por una enfermedad misteriosa y letal que solo afectaba a esa comunidad y que acababa con todos los afectados de forma terrible y en mitad de convulsiones en un plazo de entre tres meses y dos años. La llamaban kuru y los fore estaban seguros de que era consecuencia de la bruje-

9. Susan Blackmore, *La máquina de los memes*. Paidós, 2000.

ría. También se conoce como enfermedad de la risa, por uno de sus síntomas.

En sus peores momentos, el kuru mató a doscientos fore al año, la mayoría mujeres y niños. Alpers estaba convencido de que la enfermedad de la tribu tenía que ver con su otra gran particularidad: eran caníbales. El investigador conoció durante su estancia a una pequeña llamada Kigea, que falleció de la enfermedad. Consiguió permiso de su familia y envió muestras de su cerebro a otro científico llamado Carleton Gajdusek, quien las inyectó en Estados Unidos dentro del cerebro de una chimpancé que al tiempo moriría de kuru.

Los ritos funerarios de los fore exigían que los restos de los muertos fueran comidos por sus parientes. Las partes menos deseadas, como el cerebro, se dejaban para niños y mujeres, que también eran los encargados de prepararlos. Algo dentro de los sesos humanos estaba acabando con el pueblo. Pero ¿qué? Algunos miembros de la tribu podían tardar hasta cuarenta años en desarrollar la enfermedad.

Las investigaciones sobre el kuru son famosas porque han proporcionado dos premios Nobel de Medicina, además de luz sobre enfermedades célebres hoy como Creutzfeldt-Jakob. El primer galardón fue para Gajdusek, por mostrar que el kuru podía transmitirse a otra especie. El segundo, para el neurólogo y bioquímico Stanley Prusiner por descubrir el tipo de agente infeccioso que causaba el kuru, los priones. El kuru es también un ejemplo clásico¹⁰ de comportamiento causado por un meme que puede incluso extinguir a sus portadores.

Se cree que la enfermedad empezó con un solo miembro de los fore que en 1900 desarrolló de forma espontánea la enfermedad. Su peculiar forma de transmisión (la idea de que había que comer el cerebro de los muertos) hacía que cuantos más morían de ella, más se multiplicara. Cuando el gobierno australiano prohibió el canibalismo y la costumbre empezó a declinar entre los fore, el kuru terminó. Hoy es una enfermedad extinguida, no curada, porque como ex-

10. Cavalli-Sforza y Feldman, citados por Susan Blakmore, *La máquina de memes*. Robert Aunger, *El meme eléctrico*.

plica un documental sobre el mismo, aún hoy algunos fore siguen convencidos de que lo causó la brujería. El meme, pues, está dormido, latente.¹¹

En manos del meme

Aunque sin la literalidad del kuru, muchos memes son letales cuando los cerebros se alimentan de ellos. El extremo es el **memeoide**,¹² la persona cuyo comportamiento está totalmente dirigido por un meme, que puede ser nocivo para uno mismo (terroristas suicidas, sectas autodestructivas, etc.) o para los demás (nazismo, fanatismos religiosos, etc.). Sin embargo, no hay que identificar necesariamente al memeoide con alguien seducido por un meme peligroso, ya que también se puede ser destruido en una cruzada emprendida por defender una idea elevada como la libertad o un movimiento social aceptado en ese momento. Los humanos somos unos animales tan extraños que cuando creemos intensamente en una idea podemos acabar siendo sus víctimas, podemos morir por un contagio de información.

Richard Brodie es un programador norteamericano que tras inventar el procesador de textos Word se dedicó a escribir sobre la ciencia de los memes, la memética. Él explica bien la paradoja memeoide en uno de sus libros: «Nadie se unió nunca a una secta con la intención de que le lavaran el cerebro, mudarse a la Guyana y suicidarse».¹³ El mecanismo que nos convierte en víctimas del meme peligroso es mucho más sutil.

Uno de los experimentos sociales más conocidos e inquietantes que se han realizado jamás es el que puso en marcha el profesor de secundaria Ron Jones en su clase de Historia de un instituto de Palo Alto a finales de los años sesenta y que inspiraría la película *La ola*.

11. Rob Bygott, *Kuru: the science and the sorcery* (2010).

12. El término fue acuñado por el ingeniero Keith Henson.

13. Richard Brodie, *Virus of the Mind: The New Science of the Meme* (2004).

Como uno de sus estudiantes le había preguntado la razón por la que el pueblo alemán se había dejado llevar por el nazismo e iba bien de tiempo con el temario del curso, decidió enseñarles en sus propias carnes lo que había ocurrido. Comenzó un lunes imbuyendo a sus estudiantes en las virtudes de la fortaleza a través de actos de disciplina como sentarse erguidos. Llamó al movimiento «La tercera ola» y continuó su doctrina sobre la fuerza a través de los valores de la comunidad, la acción y el orgullo. Estableció normas para los elegidos como realizar un cierto saludo o seguir un código de vestuario. Algunos miembros comenzaron a delatar voluntariamente a quienes no seguían las reglas.

Para el viernes, su clase de 40 adolescentes se había transformado en un movimiento de 200 jóvenes dispuestos a unirse a un supuesto grupo nacional de elegidos para mejorar el país, y Jones decidió terminar el experimento. «Allí estaban los atletas, los destacados socialmente, los líderes estudiantiles, los solitarios, el grupo de chavales que siempre se iba tarde, los moteros, los pseudohiphoperos, unos pocos representantes de la panda dadaísta y algunos de los estudiantes que se juntaban en la lavandería»,¹⁴ escribiría Jones cuando se atrevió a rememorar por escrito lo ocurrido esos días, tres años después. Subió a un escenario y les contó la verdad: «Habéis sido usados. Manipulados. Empujados por vuestros propios deseos al lugar donde os encontráis. No sois mejores o peores que los nazis alemanes que hemos estado estudiando». Dicho de otro modo, el meme del nazismo se había extendido entre un grupo social sano de forma descontrolada.

Sin llegar a esos extremos, todos tenemos ideas que hemos adquirido en algún punto del camino y que pueden alejarnos incluso de nuestros objetivos más sinceros. Solemos además justificarlas en elaborados ejercicios de gimnasia mental. Podemos tener como gran meta conservar la salud y a la vez abusar de unas deportivas con tacción no del todo buenas para nuestra columna o desear la indepen-

14. Ron Jones, *The Third Wave* (1973); <http://web.archive.org/web/20080211081934/http://www.vaniercollege.qc.ca/Auxiliary/Psychology/Frank/Thirdwave.html>

dencia económica y firmar una hipoteca por encima de nuestras posibilidades. Otra vez en palabras de Brodie, «un virus de la mente se nutre de tu creencia de que sus memes son verdaderos. La gente defiende los memes con los que han sido programados como si estuvieran protegiendo sus vidas. Es el paraíso del virus de la mente: ha subordinado tu inteligencia y capacidad de resolución de problemas con el fin de preservarse a sí mismo. La única manera de aprender y crecer es cambiar nuestro sistema de creencias, cambiar nuestra programación memética».